

Informe sobre la situación actual del aragonés

FRANCHO NAGORE LAÍN*

1. UNA SITUACION PRECARIA Y CONTRADICTORIA

El Estatuto de Autonomía de Aragón, publicado en el B.O.E. el 16 de agosto de 1982 y en vigor desde el 5 de septiembre de 1982, proclama en el artículo 7.º:

“Las diversas modalidades lingüísticas de Aragón gozarán de protección, como elementos integrantes de su patrimonio cultural e histórico”.

Por otro lado, en el artículo 35, punto 23, recoge entre las materias de competencia exclusiva de la Comunidad Autónoma de Aragón:

“Cultura, con especial referencia a las manifestaciones peculiares de Aragón y a sus modalidades lingüísticas, velando por su conservación y promoviendo su estudio”.

Estas dos son las únicas referencias a la cuestión lingüística que se encuentran en el Estatuto. En su día fueron juzgadas como insuficientes por diferentes colectivos, entre otros el *Consello d'a Fabla Aragonesa*, que propuso un texto alternativo cuando el Estatuto se encontraba en período de redacción¹.

Lo que más llama la atención es que no haga mención expresa del aragonés y del catalán de Aragón y en su lugar se emplee el eufemismo “modalidades lingüísticas”, ambiguo y susceptible de múltiples interpretaciones. Quizá ahí esté el origen del escasísimo desarrollo que han tenido esos artículos del Estatuto en el Aragón autónomo. Tras casi cinco años de autonomía, si hay que reconocer que se ha hecho algo en el caso del catalán (Declaración de Mequinzenza, enseñanza optativa en algunas escuelas, colección de libros en catalán: “Pa de casa” de la Consejería de Cultura de la Diputación General de Aragón), en el caso del aragonés casi no es posible mencionar, en cuanto a iniciativas institucionales, más que la colección “O pan de casa nuestra”, de la Consejería de Cultura, en la que han aparecido tres hasta el momento. Todo lo

* Presidente del *Consello d'a Fabla Aragonesa*

¹ Véase, por ejemplo, en *Fuellas*, n.º 22 (marzo-abril 1981), pp. 3-4.

demás se reduce a algunas declaraciones de buena voluntad del Presidente de la D.G.A. o del Consejero de Cultura en las Cortes de Aragón, que resultan retóricas cuando no van acompañadas de hechos concretos que las respalden.

Mientras tanto, el aragonés continúa, como lengua hablada tradicional, en retroceso, y en una situación tan precaria y delicada que requeriría actuaciones institucionales enérgicas y urgentes.

Hay, por supuesto, algunas excepciones, pero de un modo general, se puede afirmar que el proceso que vivimos hoy es de continuo deterioro y acelerada pérdida.

En algunos valles en los que toda su población hablaba el aragonés a principios de siglo, hoy es difícil oír hablar aragonés en la calle. Sólo algunas familias lo conservan precariamente como lengua de uso familiar, no extendiendo apenas su uso a las relaciones con los demás vecinos (y menos aún a pueblos cercanos). Se podrían citar como ejemplos de esta situación los valles de Ansó y de Bielsa.

En las comarcas del Prepireneo la despoblación ha sido tan enorme en los últimos años (décadas del 50 al 70 especialmente) que prácticamente se puede considerar como una zona vacía, totalmente desarticulada desde el punto de vista demográfico, social y económico. Y las únicas excepciones, Jaca y Sabiñánigo, que han crecido gracias al turismo y a la industria, respectivamente, son núcleos de atracción de población no autóctona y focos de castellanización.

En el Somontano, es decir, al sur de las sierras prepirenaicas, la situación se caracteriza también por una gran despoblación, aunque no tanto como en las comarcas anteriores, y por una gran influencia castellanizadora de las ciudades de Huesca y Barbastro, núcleos de tipo medio (45.000 y 16.000 habitantes, respectivamente) que ejercen funciones comerciales y de servicios fundamentalmente y que, por tanto, se han configurado tradicionalmente como los escalones intermedios de la castellanización. En el caso de Huesca, la situación se agrava por el alto porcentaje de funcionarios no autóctonos. En estas circunstancias, el aragonés es conocido por casi todos los pueblos del Somontano, en una variedad muy castellanizada, si bien su utilización —su uso activo y cotidiano— es muy desigual entre los diferentes pueblos e incluso entre familias de una misma localidad.

Frente a todo lo anterior, nos encontramos con que el interés por el aragonés crece, especialmente entre la población joven y en centros urbanos, y se publican cada año más libros en aragonés, de forma que, al menos como lengua escrita, está en su mejor momento. La actividad en el terreno de la promoción, enseñanza, publicación y normalización la llevan a cabo asociaciones culturales privadas, que sólo en alguna actuación específica y aislada ven su labor apoyada por algún ayuntamiento. Lógicamente, pues, el alcance de su labor es bastante limitado.

La situación es, por lo tanto, contradictoria y de ningún modo satisfactoria, ya que, si por un lado ha podido crecer el número de hablantes con la incorporación de algunos cientos de neo-aragonesohablantes en las ciudades, por otro lado, la toma de conciencia de los hablantes tradicionales es todavía muy escasa y minoritaria y en los pueblos de tradición aragonesófona el número de hablantes decrece continuamente,

al ir desapareciendo las generaciones que conocían y hablaban el aragonés y ser sustituidas por generaciones jóvenes cuyo conocimiento y, sobre todo, uso del aragonés es cada día menor.

2. ÁMBITO GEOGRÁFICO

El ámbito geográfico dentro del cual hoy se conserva el aragonés —en mayor o menor grado— coincide en líneas generales con lo que se conoce como Alto Aragón, es decir, aproximadamente los dos tercios septentrionales de la provincia de Huesca, excluyendo la franja oriental de habla catalana.

Son claros y nítidos los límites septentrionales con el occitano (en su modalidad gascona-bearnesa) al otro lado de la frontera franco-española. Los límites orientales son difíciles de concretar debido a que la transición del aragonés al catalán es gradual y no coinciden exactamente todos los límites de fenómenos lingüísticos, sino que se entrecruzan formando haces de isoglosas². La transición se produce dentro del complejo lingüístico conocido como ribagorzano, el cual tiene su variante o vertiente lingüística catalana (al Este) y su variante o vertiente lingüística aragonesa (al Oeste). Sin embargo, puede decirse que, esquemáticamente, los límites entre el aragonés ribagorzano y el catalán ribagorzano se sitúan entre los ríos Esera y Isábena (siendo la primera cuenca lingüísticamente aragonesa y la segunda lingüísticamente catalana)³.

Al Sur de Graus, el aragonés ribagorzano se extiende hasta Torres del Obispo y Fonz. Hacia el Norte, quedan dentro de la zona lingüísticamente aragonesa las poblaciones de Capella, Bal de Lierp y Bal de Bardaxí, Bisaurri y Benás.

Por último, los límites meridionales y occidentales están bastante desdibujados por la acción de desgaste del castellano, de modo que es también algo complicado concretar cuáles son los últimos puntos, hacia el Sur, que conservan el aragonés, ya que se trata en general de un aragonés muy castellanizado que se mezcla inconsciente y gradualmente con el castellano.

Los criterios que suelen utilizarse para la delimitación consisten en adscribir al territorio lingüísticamente aragonés aquellos municipios en donde todavía hoy están en uso (aunque sólo sea parcialmente o entre personas de edad madura), además de un amplio léxico, elementos morfológicos y sintácticos propios del aragonés. Así, por ejemplo, los artículos *o*, *a*, “el, la”, la preposición *ta* “hacia, a”, el complemento *en/ne* “de ello” (*no en tiengo, da-me ne, m'en boi*), los demostrativos, *ixo, ixa*, “eso, esa”, plurales en *-ns, -ls* y *-rs* (*fozins* “sucios”, *camals* “ramas gruesas”, *diners* “dinero, pl.”), indefinidos como *cosa* “nada”, *bel, bella* “algún, alguna”, ciertos aspectos de la conjugación verbal (como los imperfectos en *-eba, -iba* —*meteba, partiba*—, indefinidos del tipo *metiés* “pusiste”, *metiön* “pusieron”), etc.

² Ello se explica por la evolución *in situ* de las diferentes modalidades locales del aragonés y del catalán, frente a la implantación por repoblación que se produjo en la Edad Media desde La Litera hacia el Sur, dando lugar a fronteras lingüísticas mucho más nítidas.

³ Los estudios más clarificadores al respecto son los de GÜNTHER HAENSCH, *Las hablas de la Alta Ribagorza*, Zaragoza, 1962, y “Las hablas del valle del Isábena”, *RDTP*, XXX (1974), pp. 295-314.

Según este criterio, en los pueblos en donde se conservan, entre otros, estos aspectos, se podría decir que existe una cierta estructura de lengua —aunque sea en un estado avanzado de deterioro y empobrecimiento— distinta a la del castellano. Así, los límites hacia el Oeste y el Sur vendrían señalados aproximadamente por la línea que uniera los puntos siguientes: Fago - Biel - Biscarrués - Almodébar - Barbués - Torres d'Alcánadre - Berbegal - Fonz.

3. VARIEDADES DIALECTALES

Aunque popularmente sólo suelen distinguirse dialectos locales, sin embargo, analizando la cuestión de una forma más general y objetiva, se podrían considerar cuatro grandes variedades o modalidades geográficas de aragonés, que más que dialectos habría que denominar “complejos dialectales” o diasistemas más homogéneos, dentro del diasistema general del aragonés. Estos son los que a continuación se describen.

Aragonés de la zona occidental. Se extendería desde el río Aragón, aproximadamente, hasta los límites con Navarra. Aquí se encuentran dialectos locales muy caracterizados, como el ansotano (Bal d'Ansó), el cheso (Bal d'Echo) y variedades más desdibujadas o castellanizadas como el chaqués (del campo de Jaca), el aragonés de los valles del Estarrún y de Aragüés, la Canal de Berdún, el Suduruel, etc. En Echo, Aragüés y Chasa se emplea el artículo *lo, la*, que se conserva esporádicamente en algunos pueblos del campo de Jaca. Por lo demás, predomina el artículo *o, a*. En toda la zona se emplean los participios en *-au, -iu*: *puyau* “subido”, *muyiu* “ordeñado”. Especialmente en Ansó y Echo, se conservan bien los rasgos morfológicos y sintácticos.

Aragonés pirenaico central. Es el aragonés de la zona que se extiende desde el río Gállego hasta el río Cinca, y por el Sur hasta la Guarguera, aproximadamente. Destacan como variantes locales el tensino (Bal de Tena) y, dentro de éste, el panticuto (Panticosa), el bergotés (Bal de Broto), el belsetán (Bal de Bielsa), el aragonés de Ballibió, así como restos de Tierra Biescas, Bal de Basa, Fiscal y, en general, de las comarcas de Sobrepuerto, Solana y Sarrablo (Guarguera), prácticamente despobladas estas tres últimas.

Lo más característico de esta zona es el empleo de los participios *-ato, -ito*: *puyato* “subido”, *muyito* “ordeñado”. La conservación de las consonantes sordas intervocálicas se extiende a otros muchos casos: *capeza, caxico* “roble”, frente a formas como *ca-beza, cachigo/caixigo* en otras zonas. También es más habitual que en otras zonas la sonorización de las oclusivas sordas tras nasal y líquida: *cambo, punda, aldo*, frente a *campo, punta, alto*.

El sistema de artículos determinados tiene en esta zona dos formas en distribución complementaria: *o, a*, en situación inicial o tras consonante y *ro, ra* tras vocal. Así, se dice: *o millor*, pero *deros millors* “de los mejores “de los mejores”, *o tellato*, pero *enta ro tellato* “hacia el tejado”, etc.

Aragonés de la zona oriental. Se extiende desde el río Cinca hasta la cuenca del Esera, produciéndose a partir de aquí, hacia el Este, la transición hacia el catalán. Como variantes locales más características se encuentran el chistabín (Bal de Chistau), el

benasqués (Bal de Benás), el fobano (A Fueba), y el gran complejo del ribagorzano, en el que se podría distinguir el altoribagorzano, con el campés (Campo), el ribagorzano medio, con el grausino (Graus), el bajo-ribagorzano, con el estadillano (Estadilla) o el fonzense (Fonz), etc.

Lo más característico es el empleo de los pretéritos indefinidos perifrásticos: *bas fé* "hiciste", en lugar de *faziés*, *ban puyá* "subieron", en lugar de *puyoron / puyón*, etc. También es general un rasgo fonético: la pérdida en la pronunciación de toda *-r* final. Así, en lugar de *fer* "hacer", se dice *fé*; en lugar de *muller* "mujer", *mullé*, etc. La palatalización de *l-* inicial o en los grupos *pl-*, *fl-* y *cl-* afecta a todo el ribagorzano (incluyendo el benasqués) aunque no al chistabín ni a la mitad occidental de A. Fueba. Así, dicen *pllorá* por *plorar*, *flló* por *flor*, *cllau* por *clau* "llave", *llabá* por *labar*, *llugá* por *lugar* "pueblo", etc.

Aragónés meridional. Es el de la zona situada al Sur de las sierras Prepirenaicas, es decir, la comarca de Ayerbe, A Sotonera, y los Somontanos de Uesca y Balbastro. Es el más castellanizado, pero también el más homogéneo. Es general el empleo de los artículos *o*, *a*, aunque esporádicamente se documenta *ro*, *ra* (como variedad postvocálica) en el Somontano de Balbastro, y es típico el uso de *lo*, *la*, en Lo Grau y Nabal. El léxico es muy rico, pero cada vez se emplea menos, lo que unido a la gran castellanización en lo fonético y a la pérdida de algunos aspectos típicos de la morfología o la sintaxis, produce la impresión de empobrecimiento. Son muy generales, además, los vulgarismos de origen castellano.

4. NÚMERO DE HABLANTES

Las estimaciones tradicionales situaban el número de hablantes del aragonés en unos 10.000 ó 12.000, si bien indicando que se podrían añadir a éstos unos 40.000 más que conocen el aragonés o lo emplean esporádicamente o en variedades muy castellanizadas⁴.

El único censo oficial que ha incluido hasta el momento un apartado dedicado a la cuestión lingüística ha sido el de 1981. Se incluyó por sugerencia del *Consello d'a Fabla Aragonesa*, si bien se materializó de forma muy distinta a la propuesta, preguntando simplemente si se conocía o utilizaba "algún habla propio (sic) de la región aragonesa". Tan incompleta y tan ambigua resultaba, que no puede extrañar que los resultados no sean ni mucho menos perfectos. Además, los datos obtenidos no fueron nunca analizados ni elaborados por la Administración. Fue necesario que el *Consello d'a Fabla Aragonesa* solicitase los datos por municipios a la Diputación General de Aragón y a través de un costoso trabajo de análisis llegara a obtener cifras globales y porcentajes bastante aproximados.

De acuerdo con dicho trabajo⁵, y teniendo en cuenta que faltan los datos relati-

⁴ Cfr. F. NAGORE Y CH. CORTÉS, "El aragonés", en *Los aragoneses* (dirigido por E. FERNÁNDEZ CLEMENTE), Madrid, Istmo, 1977, pp. 273-295. Referencia en p. 279.

⁵ "Datos lingüísticos de o zenso de 1981", *Fuellas*, n.º 37 (Uesca, ser.-octubre 1983), pp. 10-16.

vos a Zaragoza-capital (no facilitados, pese a insistentes solicitudes)⁶ y que la adscripción de los hablantes al aragonés o al catalán se ha realizado de una forma sistemática, en función de la zona lingüística en que se ubica cada municipio (lo que puede ser inexacto en algún caso), el total de hablantes del aragonés es de 29.477 (4,68%), del catalán de Aragón 48.029 (7,59%) y del castellano (exclusivamente) en Aragón 554.943 (87,72%). En la cifra total se incluyen tanto los hablantes activos como los pasivos, es decir, los que contestaron afirmativamente a “habla” (“utiliza”) y a “entiende” (“conoce”), respectivamente.

Por provincias, el número de hablantes del aragonés que se deduce del Censo de 1981 es:

	conoce	utiliza
Provincia de Huesca	16.017	9.447
Provincia de Zaragoza	1.226	2.306
Provincia de Teruel	410	71
	TOTAL	11.824 (= 29.477)

El dato más significativo es, con mucho, el de la provincia de Huesca, donde, con 25.464 hablantes, se concentra la mayor parte de la población aragonesófona de Aragón. Los datos de las otras provincias son casi despreciables: reflejan a los hablantes (procedentes del Alto Aragón) dispersos en diferentes localidades, a algunos neo-aragonesohablantes y a los hablantes tradicionales de algunas zonas septentrionales de la provincia de Zaragoza (A Galliguera y algún pueblo de las Cinco Villas nor-orientales).

También es significativo el hecho de que, entre el total de hablantes considerado predomine claramente el grupo de hablantes “pasivos” (es decir, meros conocedores, pero no utilizadores —al menos habitualmente— de la lengua aragonesa), con un 62,90%, frente al grupo de los hablantes “activos” (37,10%). Ello puede interpretarse como un reflejo del proceso de pérdida del aragonés, ya que es, por desgracia, cada vez más normal que gente que conoce el aragonés por tradición familiar, deje de emplearlo, al menos como lengua de uso regular en la vida cotidiana.

O sea, como se ha dicho también del occitano, los sujetos hablantes poseen bastante más *competencia* que *actuación* (“performance”), de acuerdo con la terminología de la gramática generativo-transformacional. Lo que explica, al menos en parte, la constatación de que un aragonesohablante difícilmente habla en aragonés con perso-

⁶ Lo que significa que los porcentajes que se dan a continuación se refieren a 632.625 hablantes = 100%, no a la población total de Aragón, cifrada en 1.213.099 hablantes, según el Censo de 1981.

nas que no son de su pueblo o incluso de su familia y que raramente lo hace fuera de un contexto muy preciso. O también, la observación popular de que “parece que se guardan el aragonés para ellos, como si tuvieran miedo de que se lo fueran a robar”. O, por último, las apreciaciones de algunos escritores e, incluso, lingüistas que, tras un viaje más o menos superficial por el Alto Argón, afirman que “el aragonés no existe” porque ellos no han oído hablarlo.

Los datos del Censo de 1981 permiten deducir también cuál es el número y la densidad de aragoneso-hablantes por zonas o comarcas. Tomando como referencia las zonas de los cuatro grandes complejos dialectales, observamos que los hablantes se distribuyen de la siguiente forma:

Zona	n.º de habitantes	n.º de hablantes	% que representan
Occidental	25.000	2.750	11%
Central	10.450	1.050	10%
Oriental	12.100	10.500	86%
Meridional	78.000	11.300	15%

Donde vemos que, si bien el mayor número absoluto de hablantes corresponde a la modalidad dialectal meridional, la densidad relativa es muy superior a las demás zonas en la oriental. Naturalmente, hay que tener en cuenta la falta de conciencia lingüística, especialmente aguda en determinadas zonas, lo que probablemente distorsiona bastante los resultados. No obstante, con todo, es sintomático también de la mayor conciencia lingüística en los hablantes de variedades orientales⁷.

Por su número de aragoneso-hablantes se podrían destacar los siguientes municipios (se indica entre paréntesis el n.º de hablantes⁸: En la zona occidental: Ansó (486), Echo (984), Chaca (582), Samianigo (591). En la zona central: Bielsa (265), Broto (426). En la zona oriental: Graus (3.152), Fonz (1.321), Estadilla (850), Benás (592), Plan (485), Saún (305). En la zona meridional: Abiego (337), Alquezra (251), Ayerbe (437), Lo Grau (404), Balbastro (1.932). Uesca (4.825).

5. LITERATURA

Dejando al margen la literatura medieval y su problemática⁹, que nos retrotraería

⁷ Se han incluido también en la zona oriental los hablantes que da el Censo para Monzón (2.252), que presumiblemente serán en su mayoría de variedades orientales de aragonés. No obstante, teniendo en cuenta que es un centro industrial con un área de atracción de población relativamente amplia, es posible que una parte no despreciable de hablantes proceda de la zona meridional o de la central, por lo que la inclusión de todos en la oriental pueda deformar algo la realidad.

⁸ Según el Censo, por lo que los datos se acercarán más o menos a la realidad, según los casos, pero en ningún momento pueden ser considerados como exactos hasta que no sean contrastados.

⁹ Puede consultarse sobre el tema: Á. CONTE y otros, *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*, Zaragoza, Librería General, 1977, pp. 91-95 y 111-112.

a una situación muy diferente —aunque en gran parte causa de la actual—, nos ceñiremos a exponer escuetamente las aportaciones del aragonés a la literatura en el siglo XX.

Es conveniente distinguir dos épocas: La que va desde 1900 a 1970, en la que sólo existe una literatura de temática localista y tradicional, expresada en dialectos locales. Y la que comienza a partir de 1970, en la que, junto a un tipo de literatura continuadora de la anterior, surge además otra, de temática más universal, de mentalidad más abierta y moderna, y escrita en una modalidad de aragonés literario común que tiende hacia una *koiné*.

En la primera época se escribió sobre todo en cheso y en ribagorzano, destacando en cheso la obra teatral de Domingo Miral (1872-1942) y la obra poética de Veremundo Méndez Coarasa (1898-1968) —la más extensa y de mayor calidad—, y en ribagorzano la obra en veso de Cleto Torrodellas (1868-1939), de Tonón de Baldomera (1904-1977) y de algunos otros autores, principalmente en grausino.

No obstante, hay muestras de interés en otras variedades dialectales. Así, en belsetán, la breve obra en verso de Leonardo Eslona (1891-1938); en somontanés, las narraciones costumbristas y descriptivas de Pedro Arnal Caveró (1885-1962); en aragonés de A Sotonera, los romances y narraciones de Agliberto Garcés (Bolea, 1908); y en aragonés de Sinués, los poemas de José Gracia (1899-1981).

Esa línea de literatura dialectal continúa en la actualidad, si bien en algunos casos supera la temática localista. Cabría destacar la obra de: Pablo Recio en bajo-ribagorzano de Estadilla; Nieu Luzía Dueso en chistabín, tanto en poesía¹⁰, como en prosa¹¹; Chusé M.^a Ferrer en benasqués¹²; Victoria Nicolás en cheso¹³; Chuana Coscujuela en somontanés, autora de una de las novelas de mayor aceptación popular¹⁴; Bienvenido Mascaray, en ribagorzano campés¹⁵; etc.

Esta pléyade de autores en aragonés dialectal ha surgido, al menos en parte, como consecuencia de la intensa actividad literaria en aragonés común a partir de 1970. En esta línea, que no sólo se caracteriza por el empleo de una *koiné* como lengua literaria, sino sobre todo por una nueva actitud ante la lengua y por una visión normalizadora, de compromiso social y exigencia estética, destaca especialmente la denominada “nueva poesía”¹⁶.

Citaremos solamente los autores y obras más importantes: Anchel Conte (*No dei-*

¹⁰ *Al canto'l Zinqueta*, Uesca, 1980.

¹¹ *Leyendas de l'Alto Aragón*, Uesca, 1985.

¹² *Plebia grisa*, Uesca, 1986.

¹⁴ *A lueca; a istoria d'una mozeta d'o Semontano*, Uesca, 1982.

¹⁵ *Benas, trallo y fuellas*, Uesca, 1984.

¹⁶ Cfr. ÁNGEL CRESPO: “La problemática del aragonés y su nueva poesía”, en *Aspetti e problemi delle Letterature Iberiche. Studi offerti a Franco Meregalli*, Bulzoni Editore, Roma, 1981, pp. 107-122. ÁNGEL CRESPO: “Balance de la poesía en aragonés común”, *Rolde*, n.º 35 (Zaragoza, abril-junio 1986), pp. 21-26. FRANCHO NAGORE: “Última poesía en aragonés”, *I Jornadas Poéticas de Cuenca* (Cuenca, 1984), pp. 55-67.

vez morir a mía boz, 1972, 1986). Eduardo Vicente de Vera (*Garba y augua*, 1976, 1980; *Chardín d'ausenzias*, 1981, Francho Nagore (*Sospiros de l'aire*, 1971; *Cutiano agüerro*, 1977; *Purnas en a zenisa*, 1984), Francho Rodés (*Ascuíta, clamor bueita*, 1980; *Armonicos d'aire y augua*, 1986), Chusé M.^a Guarido (*A nuesra canta*, 1983), Chusé Inazio Navarro (*O mirallo de chelo*, 1985).

Los otros géneros literarios han surgido más tardíamente y sus aportaciones son más escasas. No obstante, se pueden citar, entre los autores de narración: Rafel Barrio (*Falordias y broxas*, 1980), Inazio Almudébar (*Beyendo chirar o sol*, 1981), Eduardo Vicente de Vera (*Do s'amorta l'alba*, 1977), Miguel Santolaria (*As charradas de Tonón*, 1987). Y entre los de teatro: Miguel Santolaria (*Mal d'amors*, 1983) y Santiago Román (*Rolde de broxas en Crenchafosca*, 1986).

Es importante, sin embargo, constatar que en el período 1971-80 los libros de poesía representan el 62% de lo publicado, y los de narración sólo el 19%, mientras que el período 1981-85 la poesía y la narración se reparten un 45% cada género (el teatro y el ensayo sólo alcanzan un 5% cada uno). Así que se advierte un claro aumento de la narración, lo que es un buen indicio, pero otros géneros, como el ensayo o el teatro, continúan siendo casi sólo excepciones¹⁷. Y, por otra parte, se advierte una falta absoluta de libros para niños, vacío que debería ser subsanado urgentemente.

6. MEDIOS DE COMUNICACION

El aragonés, tradicionalmente, ha sido una lengua relegada de los medios de comunicación (lo mismo, o más aún, que de la literatura) por considerarla impropia (tanto por inútil como por indigna) para su empleo en menesteres serios. Por eso, las únicas excepciones que podemos encontrar, en lo que se refiere al empleo del aragonés en los medios de comunicación, son marginales o bien de tipo costumbrista-festivo. En concreto, son las siguientes:

1) Folletos-programas de las fiestas de algunos pueblos¹⁸. Con todo, hay que señalar que en estos folletos el aragonés tiene también un trato marginal, ya que —con escasas excepciones— el programa de actos, los saludos de rigor de las autoridades y los anuncios van en castellano, utilizándose solamente el aragonés en romances festivos o evocadores y —esto ya en los últimos años— algún artículo de carácter cultural.

2) Algún programa de radio en emisoras de Huesca. También en este caso se trata de programas marginales: festivos y de tono rural en lo que se refiere a los tradicio-

¹⁷ Cfr. FRANCHO NAGORE: "Zinco añadas de libros en aragonés (1981-85)", *Fuellas*, n.º 53 (mayo-junio 1986), pp. 10-11.

¹⁸ Cabría destacar, por su tradición y continuidad, el de GRAUS, conocido como *Llibré*, publicado desde 1921, y el de ECHO, donde a lo largo de muchos años aparecieron poemas de VEREMUNDO MÉNDEZ COARASA. En los últimos años son numerosos los pueblos que publican colaboraciones en aragonés en sus folletos-programas de fiestas.

nales¹⁹; amateurs, minoritarios y de carácter cultural y reivindicativo, en lo que se refiere a los más recientes²⁰.

3) Algunas revistas de pequeña difusión. Actualmente se publican íntegramente redactadas en aragonés: *Fuellas d'informazi3n d'o Consello d'a Fabla Aragonesa* (Huesca, bimestral; 57 números publicados desde junio de 1978), *Orache* (Zaragoza, de periodicidad irregular; 6 números publicados desde 1982) y *La mancheta* (Benasque, de periodicidad irregular; 3 números publicados desde 1985). Se trata en los tres casos de revistas mantenidas por asociaciones culturales.

Algunas otras revistas, redactadas en castellano, incluyen a veces colaboraciones en aragonés: *Jacetania* (Jaca), *Rolde* (Zaragoza), *Andalán* (Zaragoza; creada en 1972; su último número aparece en enero de 1987).

Las revistas en aragonés, muy destacadamente *Fuellas*, juegan ahora un papel importante en varios aspectos, como cohesión entre los hablantes y difusión de una visión normalizadora de la lengua, al mismo tiempo que cumplen una función de potenciación de la creación literaria y ofrecen la posibilidad de ir publicando trabajos breves de crítica e investigación en aragonés. Pero, naturalmente, su incidencia es escasa, teniendo en cuenta su periodicidad y su pequeña tirada²¹.

Los medios de comunicación de mayor tirada y difusión no emplean el aragonés. Por lo que respecta a los periódicos diarios, hubo unos años (1978-1982, aproximadamente) en que el periódico de Huesca, llamado entonces *Nueva España*, publicaba artículos en aragonés casi todas las semanas. Tras un cambio de propietarios y de dirección, pasó a denominarse *Diario del Altoaragón* en 1985, y desde entonces no ha publicado nada en aragonés. Los periódicos de carácter regional, *El día* y *Heraldo de Aragón*, tampoco publican nada en aragonés²². El Centro Regional de T.V.E. no emite —ni ha emitido nunca— nada en aragonés.

7. EL ARAGONÉS COMÚN Y EL PROCESO DE NORMALIZACIÓN

En la actualidad, lo que se publica en aragonés común es una parte considerable del total, aproximadamente un 50% de media en los últimos años. Si a eso añadimos

¹⁹ Destaca, en este sentido, el que emite Radio Huesca desde hace unos 20 años, los domingos al mediodía, realizado por PEDRO LAFUENTE "o botero".

²⁰ El único con cierta continuidad es el programa "Charramos", que realizan miembros del *Consello d'a Fabla Aragonesa* desde abril de 1980 en Radio Huesca. Es de media hora de duración y se emite una vez por semana, por lo que la información tiene en él poca cabida, a no ser la relacionada con la cultura en aragonés. Predominan los comentarios a aspectos de actualidad, reseñas y críticas de libros, revistas y actos culturales, canción en aragonés, concursos, lecturas de obras literarias y entrevistas. Cfr. "Seis añadas de radio", *Fuellas*, n.º 52 (marzo-abril 1986), pp. 4-10.

²¹ *Fuellas*, la más regular y continua, tira 1.200 ejemplares de cada número, de los que alrededor de 500 se distribuyen por suscripción.

²² El único matiz diferencial importante radica en que el primero publica las cartas en aragonés de los lectores (e incluso, excepcionalmente, algún artículo), mientras que el segundo ni siquiera eso.

lo publicado en variedades locales pero con ortografía normalizada, el porcentaje se sitúa en torno al 90%. Solamente, pues, una parte muy pequeña de lo que se publica cada año va redactado en variedades dialectales y sin ortografía normalizada.

Es, sin embargo, interesante analizar la evolución que se ha registrado. Si en el período 1971-1980 el 71,4% correspondía a libros publicados en aragonés común, y sólo el 28,6% a libros en dialectos geográficos del aragonés, en el período 1981-1985 se invierte la proporción, de modo que corresponde el 42,1% a los primeros y el 57,9% a los segundos²³. Es un hecho bastante definitorio de la evolución, que nos indica posiblemente cómo la publicación en aragonés común, mayoritaria en los primeros momentos del movimiento de recuperación, ha incidido positivamente en las variedades locales, animando la creación literaria en éstas últimas, lo que se refleja tanto en la cantidad como en la calidad y, como consecuencia, en la publicación.

También es importante repasar el número de libros publicados con ortografía normalizada: en el período 1971-1980, de un total de 21 libros en aragonés publicados, 13 lo fueron con ortografía normalizada; en el período 1981-85, de un total de 19 publicados, 16 lo fueron con ortografía normalizada. Esto es indicativo de una cada vez mayor aceptación de una grafía común.

No obstante, las estadísticas, aparte de ser frías, a menudo pueden producir una impresión engañosa. De hecho, la realidad es que hay algunas discrepancias en cuanto a la grafía común a utilizar, tanto en la representación de los fonemas, como en el uso de guiones, acentos y apóstrofes. Esas discrepancias, no demasiadas, pero sí suficientes como para crear un animado ambiente de discusión y reflexión en los últimos cinco años, han aconsejado la convocatoria del *I Congreso ta ra normalización de l'aragonés*, cuyas sesiones finales se celebrarán en Huesca los días 18 y 19 de abril de 1987. En él se dan cita —por primera vez— todas las asociaciones y personas que trabajan en el estudio, difusión, cultivo o enseñanza del aragonés, y es previsible que logre unos acuerdos definitivos sobre la grafía común que mejoren las actuales normas provisionales²⁴ y que cuentan con un consenso y un respaldo mayoritario.

La normalización en otros aspectos es mucho más compleja y por el momento no se han dado pasos tan vinculantes como en el tema de la grafía.

Un primer paso en la sistematización de la morfología y de la sintaxis lo constituyó la publicación de la *Gramática de la lengua aragonesa* en 1977²⁵. Si bien se trata de una gramática más descriptiva que normativa, constituye la primera visión global del aragonés desde un punto de vista sincrónico y supradialectal y, por lo tanto no evita,

²³ Cfr. "Zinco añadas de libros en aragonés (1981-1985)", *Fuellas*, n.º 53 (mayo-chunio 1986), pp. 10-11.

²⁴ Éstas fueron adoptadas en 1974; posteriormente aceptadas por el *Consello d'a Fabla Aragonesa*, fueron completadas y mejoradas, a lo largo de varios años de debates, por esta asociación, y aconsejadas como norma provisional. Fueron publicadas en *Fuellas*, n.º 29 (mayo-chunio 1982), p. 2, n.º 33 (chinero-febrero 1983), pp. 8-10, y n.º 53 (mayo-chunio 1986), pp. 12-15. Siguen en general un criterio fonológico.

²⁵ F. NAGORE: *Gramática de la lengua aragonesa*, Zaragoza, Librería General, 1977 (4.ª edición en 1982).

cuando parece necesario, aconsejar determinadas formas preferentemente sobre otras (aunque sin descalificar a ninguna).

Pero en este campo, la aceptación de unas normas está llegando más por el camino de la creación literaria que por el camino de la normativización. Es decir, de una manera flexible y espontánea, basada sobre todo en un proceso de profundización en los aspectos comunes.

Dista mucho de haberse conseguido un aragonés común o estándar de tipo monolítico. Y ni es probable ni bueno que llegue a conseguirse a corto plazo. Es un proceso abierto y muy lento, en el que lo fundamental es que exista cada vez más intercomunicación entre los hablantes de diferentes variedades y que éstos vayan enriqueciendo y depurando el aragonés común y al mismo tiempo lo vayan aceptando como modelo de referencia que les indique el camino a seguir a la hora de evitar castellanismos o formas vulgares y deterioradas en lo fonético o en lo morfológico.

El escaso uso administrativo del aragonés está produciendo una sistematización mucho más rígida que el empleo literario, de modo que se podrían distinguir (aunque tal vez fuera una esquematización demasiado simplificadora) tres modelos o niveles de lengua: el aragonés popular hablado, que se refleja en una literatura popular y dialectal; el aragonés literario, que tiende a un tipo común pero con gran flexibilidad, de acuerdo con la procedencia geográfica o las preferencias personales; y el aragonés administrativo (entendiendo el término de forma muy amplia, es decir, el empleado en actas, comunicados, correspondencia oficial, certificados, reglamentos y documentos en general), en el cual se tiende a evitar las vacilaciones o las preferencias personales, utilizando las formas consideradas como más cultas o más puras y las más generales (lo que en ocasiones coincide, pero no siempre)²⁶. En él se está generalizando, por ejemplo, el empleo de condicionales en *-arba*, *-erba*, *-irba* (*clamarba* "llamaría", *meterba* "pondría", *dezirba* "diría"), los participios en *-ato*, *-ito* (*puyato*, "subido", *adubito* "logrado", "conseguido", "alcanzado", "dado abasto"), etc.

En lo que respecta al léxico, el *Consello d'a Fabla Aragonesa* trabaja desde hace unos seis años en un diccionario de uso aragonés-castellano y castellano-aragonés que no pretende ser normativo, pero sí sistemático en lo que toca a la aceptación o no de una palabra (de acuerdo con la fonética, la propiedad léxica, el uso tradicional, etc.) y orientador a la hora de emplear sinónimos o de elegir un vocablo, procurando dar en primer lugar el de uso más general o el más aceptable de acuerdo con los criterios generales fijados²⁷. Por el momento no incluye muchos de los neologismos, tecnicismos y préstamos adaptados que van surgiendo últimamente. El tiempo dirá si éstos son verdaderamente asimilados y pasan al uso popular. Este es un tema delicado y que, lógicamente, preocupa, ya que las vacilaciones e incoherencias son todavía numerosas.

²⁶ Vid. F. NAGORE: "Notas sobre el uso administrativo del aragonés", *Revista de Llengua i Dret*, n.º 2 (dic. 1983), pp. 97-110.

²⁷ En la actualidad, el diccionario más completo es el de RAFAEL ANDOLZ, *Diccionario aragonés (arag.-cast. y cast.-arag.)*, Zaragoza, 1977, 2.ª ed. en 1984, con 32.000 voces, pero no es sistemático ni orientador.

Sobre la normalización externa, apenas habría que añadir nada que no sea deducible de los apartados anteriores. Sólo decir que mientras la enseñanza del aragonés no se incluya en los programas oficiales de las escuelas del Alto Aragón²⁸ y mientras, en este mismo territorio, no se estimule su utilización en la administración y en los medios de comunicación, será difícil que se consiga un uso normal del idioma. Hoy por hoy, la recuperación es todavía muy débil y, en todo caso, se produce en círculos bastante restringidos.

²⁸ De forma sistemática, el aragonés no se enseña en ninguna escuela. De forma aislada y esporádica, se han hecho algunos cursillos —siempre optativos y fuera del horario escolar— subvencionados por la Diputación General de Aragón (en el curso 84-85 en 3 escuelas —Ayerbe, Bolea, Tierrantona— y un instituto —Barbastro—, y algunos otros, debidos a la buena voluntad y el trabajo gratuito de ciertos maestros.

El hecho más importante en este terreno fue la aprobación en 1986 por el Consejo de Gobierno de la Universidad de Zaragoza de la asignatura voluntaria de “Filología Aragonesa” en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B. de Huesca, asignatura que se ha empezado a impartir en el curso 1986-87 y en la que se encuentran matriculados unos 80 alumnos.